

El cuerpo y los gestos en la escuela.

(The body and gestures at school)

Marianela García y Deyse Ruiz.

Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario "Rafael Rangel". Centro para la Formación y Actualización Docente (CEFAD).

RESUMEN

Este trabajo reflexiona sobre cómo es visto y tratado el cuerpo del estudiante en la escuela contemporánea. Con la realización y apropiación de los gestos por parte del sujeto se inscriben, en el cuerpo y en la subjetividad las normas y valores de la institución y de la sociedad. No obstante, mientras que escuela continúe anclada a la razón instrumetal de la modernidad, el cuerpo será objeto de domesticación para hacerlo más utilizable y funcionable económicamente. El cuerpo será asumido como un objeto complementario, depositario de conocimientos, atrapado en ejercicios intelectualistas, rutinas vacías y con poco significado.

Palabras Clave: cuerpo, escuela, gestos.

ABSTRACT

This paper thinks on how it is viewed and treated the student body in the contemporary school. With the execution and ownership of gestures by the subject are inscribed, in the body and in the subjectivity the norms and values of an institution and the society. However, while school is still anchored to the instrumental rationality of modernity, the body will be domesticated to make it more usable and functionable economically. The body will be assumed as a complementary object, a repository of knowledge, trapped in intellectual exercises, empty routines and, with little meaning.

Key Words: body, school, and gestures.

Introducción

En este breve escrito se pretende precisar algunas ideas relacionadas sobre cómo es visto y tratado el cuerpo del estudiante en la escuela contemporánea, mediante la gestualidad que ésta promueve.

La escuela como espacio de socialización, es quizás el primero en donde los estudiantes al ingresar se encuentran con un orden establecido, con normas y valores prefijados, pues la escuela como institución tiene una estructura normativa formal y explícita. En consecuencia, está obligada a organizar, planificar y crear espacios para la formación en valores y la adquisición de normas sociales que permitan que el estudiante se forme, consolide y fortalezca una noción de ciudadanía mediante el ejercicio pleno de sus deberes y derechos.

De manera no tan explícita, en la consecución de tales propósitos, la escuela desarrolla un conocimiento y un saber sobre los sujetos en relación con sus comportamientos y actitudes y ese saber se utiliza para moldearlos, hacerlos gobernables, por ello Foucault (1976), la ha incluido como una de las instituciones disciplinaria. Ella ejerce funciones de vigilancia, control, evaluación, clasificación, correc-

ción y castigo. Tales funciones son posibles mediante: los saberes que pone en circulación, la arquitectura escolar, la imposición de ciertos gestos, imágenes y rituales, a través de los cuales expresa sus pretensiones de poder.

Con la realización y apropiación de los gestos por parte del sujeto se inscriben, en el cuerpo y en la subjetividad las normas y valores de la institución y de la sociedad. Mediante la mimesis de esos gestos específicos, los miembros de una comunidad o institución se someten de manera no arbitraria las exigencias normativas de la misma. Así, diremos que del ejercicio de un poder violento sobre el cuerpo pasamos a un escenario silencioso, ordenado y privado en el que las capacidades y conocimientos de los sujetos sobre sí mismos son configurados de manera suave y silenciosa.

Foucault afirma que la disciplina ejercida sobre la persona tiene por objeto producir "cuerpos dóciles", gobernables, útiles y se deriva de las prácticas reducidas o "micro-tecnologías". Aquí, los gestos desempeñan un papel importante en el proceso de autodomesticación humana, pues ellos son fruto de la apertura al mundo del sujeto y, al mismo tiempo, establecen límites a esa condición de ser humano por medio de concretizaciones. Las limitaciones en esas concretizaciones dependen de lo que es admitido históricamente y culturalmente y crea un sentimiento de seguridad y pertenencia social.

E-mail: gmarianela@ula.ve; costan@ula.ve.

Recibido: 27 - 11 - 2009

Aceptado: 29 - 01 - 2010

On line: <http://revistas.saber.ula.ve/index.php/talleres/index>
<http://tallerresulajwt.blogspot.com>

Por medio de la familiarización con ciertos gestos se origina un sentimiento de confianza con los "otros" y con el grupo. Uno sabe lo que significa determinados gestos, los puede juzgar y ser objeto de una respuesta adecuada. Los gestos convierten en calculable el comportamiento humano (Foucault, 1976). Forman parte de un lenguaje corporal que es muy revelador para los integrantes de una comunidad. Ellos ingresan dentro de un saber social, objeto de apropiación por parte del sujeto durante el proceso de socialización. De allí, deriva la importancia de su estudio en la escuela.

Algunas precisiones sobre los gestos

Los gestos son movimientos significativos del cuerpo en los que subyace una intención sin que ésta pueda ser explicada completamente a partir de las formas de representación y expresión de aquellos (Wulf, 2004). Los gestos tienen una función comunicativa, pues son una manera de "salir del cuerpo" y de asumir un comportamiento frente a sí mismo. Los gestos pueden ser utilizados de manera deliberada y consciente que suponen un control del cuerpo por parte del sujeto, otros en cambio, escapan a la reglamentación y control, y son del tipo inconsciente. De éstos últimos forman parte las expresiones de alegría, de dolor, de tristeza, ansiedad, preocupación, duda, entre otros.

Por medio de los gestos el sujeto da forma al material mímico y lo utiliza en un lenguaje gestual que no es universal, sino cultural porque está referido a una situación determinada, en consecuencia, son representativos. En el trato social con los gestos y rituales se transforma el "ser-cuerpo" en "tener-cuerpo", esa transformación posibilita la existencia humana. Los gestos son el producto de un material expresivo formado y estilizado por una cultura. En la medida en que los gestos constituyen un ámbito de exterioridad del sujeto, éste puede establecer una relación entre su cuerpo, su interioridad, los "otros" y el mundo. En la gestualidad el sujeto vivencia sus propias representaciones, en tanto se exterioriza y experimenta a los otros sujetos gracias a sus reacciones y exteriorizaciones (¿quién es y cómo es visto?)

Con el aprendizaje mimético de los gestos se lleva a cabo una inserción en la tradición visual y corporal de la cultura que se actualiza con el uso de los gestos. En los gestos se expresa una configuración corporal, una intención interna y una relación mediada con el mundo. Son los signos del cuerpo, sus síntomas, su lenguaje y a veces se les considera como una expresión infalsificable de la interioridad.

Los gestos cambian según el espacio y el tiempo, así encontramos gestos que expresan ciertas características según el género o clase social específica. De manera que hay gestos asociados a un género, como por ejemplo, la forma de sentarse

las damas en relación con los caballeros. Algunos gestos se asocian a las instituciones, como por ejemplo, la iglesia, el cuartel, la empresa, la escuela, el hospital. Estas instituciones disciplinaarias, en lenguaje de Foucault, exigen la utilización de ciertos gestos y sancionan cuando no se ajustan a lo socialmente aceptado. Mediante la imposición de tales gestos y ritualidades, las instituciones transmiten sus pretensiones de poder porque los gestos inscriben en el cuerpo las normas y los valores de esas instituciones y su validez se confirma por medio de ejecuciones repetidas (rituales). Por ello, tanto Foucault y Wulf, los consideran como "formas institucionales de expresión del cuerpo". A esta esfera pertenece los gestos escolares de atención, de disciplina, compromiso, saludo, respeto, levantarse de la silla cuando llega un visitante al salón.

La escuela pone a disposición tipos de gestos preelaborados y que han sido construidos y aceptados en su larga historia como institución y con su ayuda, los representantes (directores, coordinadores, docentes y otros) expresan las pretensiones sociales de dicha institución. Mediante estos gestos "puestos a disposición" por la escuela, sus representantes penetran o mejor expresan la tradición y las pretensiones sociales de la escuela, en consecuencia, pueden ser objetos de apropiación mediante los procesos miméticos por quienes son los receptores de los gestos preformados por la institución, es decir, los alumnos. Esa "gestualidad institucional" no queda atrapada en la mera tradición pues los procesos miméticos proporcionan un espacio para la libertad y creatividad, las cuales facilitan la presentación de la tradición existente, a la vez que promueven su renovación. La escuela, encarna sus pretensiones de poder mediante los gestos de sus representantes (directores, docentes y otros), esas pretensiones son percibidas y mantenidas por medio de la mimesis de esas incorporaciones gestuales. Los destinatarios, esto es, sus estudiantes, obreros, personal administrativo, quedan incluidos en el proceso mimético de recepción y de recreación de los valores y normas institucionales. La interpretación que los destinatarios den a los efectos producidos por esa gestualidad institucional, afectará la forma y contenido de los gestos de los representantes. Es decir, hay un intercambio entre los representantes y los destinatarios de la gestualidad institucional. Esto es de suma importancia en la escuela, porque revela la función social de los gestos, su papel en la práctica de la ciudadanía, en la manera de cómo se entiende "el poder en la escuela" y en el tipo de ejercicio de poder que practican sus directivos y docentes. Si las instituciones descuidan tales gestos ritualizados, en particular, la escuela, sus miembros pueden hacer cuestionamientos a su legitimidad social y aparece-

rían con mayor frecuencia las sanciones.

En los contextos escolares, los gestos pueden ser considerados como textos y por tanto, portadores de sentido. Los gestos acompañan el lenguaje hablado, lo complementan, bien sea reforzando o contradiciendo aspectos particulares, se encuentran ligados más estrechamente a los sentimientos del hablante que a su expresión oral y articulan estados de ánimo. Esos sentimientos y estados de ánimo son percibidos y comprendidos por quienes participan en el escenario. La vida en el aula es escenificada, los actores - docente y alumnos- desarrollan coreografías que pueden interpretarse, pues forman parte del lenguaje social, corporal y signico. A partir de esto, es que podemos afirmar que la lectura de la corporalidad en el aula se desarrolla en ambos sentidos, es decir de los estudiantes hacia el docente y viceversa.

Otra de las funciones sociales de la gestualidad institucional y de su apropiación por parte de los destinatarios, mediante los procesos miméticos, es la referida a la posibilidad de establecer relaciones de identificación con la institución. Las pretensiones y validez de la institución se constatan cada vez por medio de la realización de gestos. Aquí los gestos se convierten en emblema de las instituciones, pues permiten establecer límites y distinciones frente a otras instituciones y otros campos sociales; así, tienen la posibilidad de ser conocidas y reconocidas. Quien comparta la forma y el significado de este tipo de gesto se identifica con la institución en la que éstos tienen lugar. Por medio de la realización mimética de los gestos se construye una comunidad social en cuyo marco las relaciones son reguladas, entre otras cosas, con la ayuda de los gestos. Y lo más interesante, los sentimientos de pertenencia son producidos y confirmados mediante la realización ritualizada de los gestos.

Los gestos y la gestualidad en la escuela

La escuela aunque cuenta con espacios, actividades y áreas curriculares particulares, los saberes y los gestos escolares son representados y presentados como "descarnados" de toda significación social que posibilite la convivencia y el encuentro con el "otro". El par saber-poder, al que nos remite Foucault bajo la denominación de "disciplina" queda distorsionado en una práctica pedagógica, en el cual el saber remite al apuntismo, al desarrollo de la memoria y el poder se ahoga en el ejercicio de un autoritarismo, frente al cual los estudiantes actúan por mimetismo y no por mimesis, para asegurar su supervivencia en la fauna escolar. Todo ello excelentemente coreografiado en un ambiente donde sobresale las rutinas vacías, de una copia o un dictado en una clase de Historia Universal a las dos de la tarde en un salón donde los rayos de sol se asoman como un estudiante más; el usted siéntese aquí, el callense, los silencios complices,

las miradas que hablan de no "sapear", los bostezos ante la indiferencia de un docente que se presenta con gestos de mal humor y que se "pica" con mucha facilidad.

El "no sapear" es interpretado como un gesto de "solidaridad" con el compañero y el grupo, y no como un acto de "complicidad". Suponemos que los estudiantes ante el temor al rechazo del grupo, por una parte, y por la otra, como forma de hacer frente a una institución que hace del autoritarismo una práctica cotidiana que se traduce en la imposición de sanciones, trata de evitar cualquier sanción para él y su grupo. Pero de cierta manera, la misma dinámica del escenario escolar conduce a que en los estudiantes sobresalga estos gestos de "solidaridad" estudiantil; porque mientras más fuerte sea el control, teniendo con fin la preservación del sistema (mediante una práctica autoritaria como forma de entender el poder y la disciplina escolar), más se amplía las fuerzas dirigidas a la modificación y la transformación de este último. Aquí es donde reside la paradoja, cuyas consecuencias para la comprensión de la indisciplina y la violencia requiere de una mayor atención.

Lo cierto es que los gestos se efectúan en un contexto histórico-cultural estructurado por el poder a partir del cual adquieren su significado y dan información sobre los valores que una sociedad o comunidad privilegia (al menos teóricamente), aun cuando sus prácticas sociales contradigan o nieguen los valores que pretende promover. Desde el aula escolar se pregona la solidaridad y la responsabilidad como valores para la práctica de una ciudadanía, pero esto se hace sobre un gran vacío, pues el escenario esta preparado para que el adolecente actúe en un mundo donde lo que sobresale son aquellos valores de el "no sapear" y el de "fuimos todos". Situación más alejada de una práctica de la responsabilidad ciudadana.

En cuanto a los gestos como textos, la lectura va en direcciones diferentes y, en algunas ocasiones, pueden ser opuestas, mientras el docente se preocupa por mantener el orden y la atención de sus estudiantes, éstos pueden centrar su lectura con respecto al docente en otros aspectos. Nuestros estudiantes son grandes lectores de la gestualidad del docente. Imaginemos un aula con cuarenta estudiantes, lo cual representa ochenta ojos y oídos sobre la humanidad del docente; ojos y oídos leyendo la corporalidad y que tienen la suficiente capacidad para detectar fácilmente los estados de ánimo del docente, sus emociones, las situaciones que le provocan molestia, angustia, miedo y los mecanismos mediante los cuales las exteriorizan. Por consiguiente, pueden describir con detalle cómo éstos se "pican" (se ponen de mal humor), es más pueden imitar toda esa gestualidad.

Referente a la gestualidad institucional, es decir, los gestos "puestos a disposición" por la escuela,

ésta parece no recibir la debida atención. Como ejemplo de ello, se puede mencionar que en las escasas actividades deportivas que se hacen en los establecimientos educativos, es común observar que el himno de la institución es desconocido por gran parte del estudiantado y que los actos protocolares propios de la ocasión, surgen por manifestaciones espontáneas de los asistentes. En la mayoría de nuestras instituciones educativas, se percibe la ausencia de una gestualidad institucional que tenga como propósito deliberado fortalecer, crear y transmitir sentimientos de identificación y pertenencia para con la institución. Esto se ha ido borrando de la escuela, pues las instituciones, por lo general, carecen de políticas que tengan como centro promover encuentros o actos académicos, culturales o deportivos que puedan servir como escenarios para "exhibir" o dar a conocer esa gestualidad institucional identificadora, tampoco hacer de ellos una práctica cotidiana. Los famosos "lunes cívico", el canto del himno de la institución, los desfiles, los juegos deportivos intercurios, los festivales de ciencia, las obras de teatro, han ido desahaciéndose pareciendo como espacios para dar conocer sus emblemas institucionales, por tanto, se suele afirmar que los estudiantes no tienen sentimientos de pertenencia en relación a la institución, pero que ha hecho la escuela para consolidarlos.

Conclusiones

La escuela lugar para la socialización, lugar de encuentros, donde se privilegian las relaciones interpersonales, pretende reafirmar los saberes y significaciones del mundo real que el niño ha logrado en su desarrollo, no obstante, mientras la escuela continúe anclada a la razón instrumental de la modernidad, el cuerpo será objeto de domesti-

cación para hacerlo más utilizable y funcionable económicamente. Ella continuará ejercitando aquella parte del cuerpo que mejor responda a esos intereses.

En la escuela, el cuerpo es visualizado como lo "otro", como algo externo a ella misma y como consecuencia, despliega se mecanismos para dominarlo, controlarlo y someterlo. Una parte de él queda censurada, inhibida, su unidad queda olvidada. El cuerpo es asumido como un objeto complementario, depositario de conocimientos, atrapado en ejercicios intelectualistas, rutinas vacías y con poco significado. Por ello, no es extraño que Tonucci (1974), afirme que el niño es un cuerpo, es un todo que tiene una doble significado es un texto y, también un contexto.

La recuperación del cuerpo, por parte de la escuela no se resuelve ni en un reconocimiento teórico de dicha necesidad ni en una actitud de buena voluntad, sino que debe iniciarse con un darse cuenta de lo que el cuerpo es según nuestro propio ser. Quizás no podamos recuperar completamente nuestra corporeidad como adultos, pero al menos podemos evidenciar los problemas con nuestros cuerpos y mostramos más disponibles.

Las autoras refieren no tener conflicto de intereses.

Referencias bibliográficas

- Foucault, M. (1976). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. (5ª edición; Aurelio Garzón del Camino, Trad.). Madrid: Siglo Veintiuno.
- Tonucci, F. (1974). La investigación como alternativa a la enseñanza. Cuaderno de educación n° 43. Caracas: Laboratorio educativo.
- Wulf, C. (2004). Introducción a la antropología de la educación. España: Idea books, s.a.